

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

# Saber hacer frente al desamparo.

Avalos, Romina.

Cita:

Avalos, Romina (2025). *Saber hacer frente al desamparo*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/258>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/eQ7>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SABER HACER FRENTE AL DESAMPARO

Avalos, Romina

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la investigación UBACyT “Las afectaciones del analista” y en la tesis de doctorado “Rechazo al saber inconsciente en la época actual. Su relación al goce y los afectos”. Trabajaremos la noción de saber hacer que Lacan desarrolla en el Seminario 20 a propósito del vínculo entre la lengua y el inconsciente, y en qué medida aquello que un sujeto supo hacer se pone en cuestión en un tratamiento.

## Palabras clave

Transferencia - Saber hacer - Desamparo

## ABSTRACT

### KNOWING HOW TO DEAL WITH HELPLESSNESS

This paper is part of the UBACyT research project “The Analyst’s Affects” and the doctoral thesis “Rejection of Unconscious Knowledge in the Current Era. Its Relation to Jouissance and Affects.” We will explore the notion of “know-how” that Lacan develops in Seminar 20 regarding the link between language and the unconscious, and the extent to which what a subject knew how to do is called into question in treatment.

## Keywords

Transference - Know-how - Helplessness

*“Nos enfrentamos a la brutalidad de lo real, sin otro recurso, a menudo, que el de tener fe en la palabra del otro”.*

**La mujer y el sacrificio; Anne Dufourmantelle.**

## HIJOS DEL DESAMPARO

Parto de una obviedad: todos somos hijos del desamparo, la humanidad entera lo es. A pesar de ello, el ser humano ha combatido - y lo sigue haciendo - su propio desamparo. A lo largo de milenios ha tratado de dominar su entorno usando su racionalidad - en un principio utilizando rudimentarias herramientas y luego con la aparición de la técnica y la ciencia ha dado grandes saltos. Sin embargo, la naturaleza o el afuera - al final del camino - siempre nos devuelve su feroz contingencia. Los rostros que asume esa imposibilidad de dominio, nos vuelve impotentes frente a una fuerza que irrumpe con todo su vigor.

Recordar esta verdad - la de sabernos hijos del desamparo - posee una dimensión ética radical que conviene no olvidar, especialmente en una época que trabaja incesantemente para mantenernos entretenidos en un letargo de confort y consumo. Tal

como destaca Lacan en la primera clase del Seminario 21, nuestra ética se funda en ser incauto del saber inconsciente, que en definitiva es “nuestro único PATRIMONIO de saber” (Lacan, 13/11/1973, inédito). Parafraseándolo, ser incauto de ese saber implica ajustarse a una estructura que determina nuestro deseo de principio a fin. En otras palabras, implica asumir que nuestra libertad es no toda, y que los hilos que nos manejan están predeterminados ¿Nuestro margen? Será saber cómo usarlos.

## SABER INCONSCIENTE

La primera vez que Lacan junta estos términos es en la última clase el Seminario 20, clase que se dedica a hablar del amor y el saber - temas que ampliará en el seminario que le sigue -. Al saber lo define como un enigma, un enigma que queda presentificado en el inconsciente (Lacan, 2012, p.166). Se trata de resaltar aquí la dimensión del saber como no-todo, en la cual hay algo que queda por fuera de la articulación significativa. En esta dirección está la famosa definición del lenguaje como “una elucubración de saber sobre la lengua” (Lacan, 2012, p.167), y agrega aún más, el inconsciente es un “savoir -faire” - *saber hacer*- con ella, “Y lo que se sabe hacer con la lengua rebasa con mucho aquello de que pueda darse cuenta en nombre del lenguaje” (Lacan, 2012, p.167). ¿Qué quiere decir con esto? que **este saber inconsciente lidia con una falta fundamental, trabaja con un imposible, con el imposible de traducir la lengua.** Del mismo modo que el lenguaje se presenta como un traductor fallido, aparecen en escena los “afectos enigmáticos” dirá Lacan, que serían los a/efectos “(...) de la presencia de la lengua en que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado” (Lacan, 2012, p.167). En este sentido, afirmará que “la lengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son los afectos”, y luego el inconsciente, como descifrador, se construirá - en tanto está estructurado como un lenguaje - como “un lenguaje *siempre hipotético* respecto a lo que lo sostiene, a saber, la lengua” (Lacan, 2012, p.168, *las itálicas son nuestras*).

Ahora bien, en relación a estos afectos enigmáticos Lacan va a ubicar al amor, y anticipándose a lo que desarrollará en el Seminario 21, dirá que “(...) el saber, que estructura en una cohabitación específica al ser que habla, tiene la mayor relación con el amor. Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes” (Lacan, 2012, p.174). El encuentro amoroso - incluso aquel que está en el origen del amor de transferencia y la relación al sujeto supuesto al saber - implica el

reconocimiento de signos “(...) siempre puntuados enigmáticamente de la forma como el ser es afectado en tanto sujeto del saber inconsciente” (Lacan, 2012, p.164). Es decir, aquellas marcas de la lengua que quedaron grabadas en el cuerpo del sujeto, que son la base de nuestra elucubración de saber, dejan huellas imborrables, afectos enigmáticos siempre presentes cuando hablamos de amor.

En el seminario 21, va a profundizar su definición del saber inconsciente, y dirá que en *Función y campo de la palabra y del lenguaje* él cometió un error al decir que el inconsciente hace cadena. El saber inconsciente si hace cadena, es un puro forzamiento. En otras palabras, lo que Lacan comienza a ubicar es que no hay relación de necesidad entre S1 y S2 y que, esta relación si sucede, es por azar, por contingencia. De aquí que “el saber sea topológico, es decir, que sólo se sostenga en la proximidad, de la vecindad, no del orden: en esto intento decir, fundar, que él es nodal” (Lacan, 1973-1974, 11/12/1973). Hablar del inconsciente como nodal no es otro que hablar del inconsciente Real, donde lo Real queda definido como “un decir que no supone nada sino que triple” (Lacan, 1973-1974, 15/01/1974). Al igual que el nudo que hace de lo Real un tercero, no en tanto el tres cardinal que hace cadena, sino como una “ternaridad pura y simple” (Lacan, 1973-1974, 15/01/1974).

Recordemos que en el Seminario 20 afirmaba que el inconsciente es un saber hacer sobre la lengua. En el Seminario 21 - en la clase del 19 de febrero de 1974 - afirmará que el saber inconsciente es aquello que se inventa[i] alrededor del agujero de lo Real: “Todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “troumatismo”, uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto” (Lacan, 1973-1974, 15/01/1974). Esto que ya se trabajó extensamente en otra publicación (Avalos, 2022), implica afirmar que el saber inconsciente es aquel que el sujeto inventa alrededor de un imposible, el imposible de significar de la lengua, que nos deja al borde del sinsentido, del abismo, del desamparo de las palabras.

Por lo tanto, será este desamparo estructural el que nos abra la puerta para salir a jugar con las palabras y su intento de darnos un sentido frente al vacío, la ausencia, el silencio. Sólo porque el nieto de Freud tuvo a una madre que se ausentaba por momentos, es que pudo inventar el juego del fort-da. Claro está, que aquel trauma - en términos freudianos - tuvo la fuerza suficiente para que su psiquismo pueda elaborarlo con un juego.

## SABER HACER CON EL ANALISTA

¿Qué sucede cuando un sujeto no puede traducir su desamparo en una potencia inventiva? ¿O cuando aquello que supo hacer lo dejó repitiendo esa misma posición? Y ¿Cuando no pudo jugar o el jugado fue él?, es decir, ¿Qué ocurre cuando el desamparo deviene trauma? Quizá esto sea un análisis, si el saber inconsciente es el lenguaje de aquello que la lengua de cada quien puso en

su camino, se tratará de equivocar esas lecturas para lograr inventar otra cosa que al sujeto le funcione mejor en cada ocasión. Tomemos el caso M. Una mujer de 54 años que viene por primera vez a consulta. Hace muchos años que se siente deprimida con episodios donde queda paralizada sin poder levantarse de la cama. De su historia, cuenta que a sus 16 años muere su mamá de cáncer y queda al cuidado de su papá quien rápidamente forma pareja y la trae a vivir a su casa. Ella siente haber sido la encargada de reemplazar a su mamá en la limpieza y quehaceres domésticos. De ella hereda esa exigencia en la limpieza y en todo. Cuenta un recuerdo en que por llegar unos minutos tarde a su casa, la madre la encierra en el baño y empieza a golpearla. A los 18 años se casa y se va a vivir con su esposo, enseguida queda embarazada y al tiempo tiene que volver con su bebé, tras descubrir que su pareja era adicto a las drogas. Si bien su papá la recibe, ella no se siente alojada por él. Hay un profundo dolor en ese vínculo, a quien le reclama hasta el día de hoy haberla dejado sola.

A su actual pareja le asignó el rol de ese padre protector que no tuvo. Sin embargo, cada no gesto que éste tiene lo vive con toda la fuerza de un desamor que la arrasa. La deja como una niña a la espera de un cuidado que no llega y no llegará. El dolor se actualiza una y otra vez y entonces se encierra en el baño - no es cualquier lugar - con el celular y una botella de vino a llorar. Desde allí le manda mensajes testimonios de su desamparo: “No tengo a nadie... solo a mi papá que no está”. Le respondo que su papá está a su modo, que quizá no es el que ella espera, pero es el que puede. La llamo, no contesta y me escribe que no puede hablar. Le pido que escriba, que la voy a estar leyendo. Esta adolescente no tuvo mucho espacio para abrir la puerta y salir a jugar en su matrimonio. Queda embarazada muy rápido y enseguida tiene que hacerse cargo de muchas responsabilidades. A decir verdad, tampoco tuvo ese espacio de juego en el momento que su madre vivía, recordemos la fuerte golpiza con la que ésta la recibe tras llegar unos minutos más tarde, porque seguramente se estaba divirtiendo ¿mucho?

Surge la pregunta: ¿Qué supo hacer M tras la muerte de su madre? Identificarse a ella, con toda su severidad. M supo ser madre, en esa misma versión hipere exigente, casi impiadosa. Sin embargo, ahora que ya tiene sus hijas grandes y vive sola, y ya casi sin platos que lavar o ropa que acomodar, con una pareja a quien le da el poder de dejarla al borde del abismo; su invento, su creación es la que la está devorando.

Al principio le cuesta mucho sostener el espacio, la cito dos veces por semana y siempre hay un motivo para que cancele. Algunas eran porque estaba tan angustiada que no podía salir de su cama, y tampoco podía hablar por teléfono. Le insisto en alguna oportunidad para que la sesión sea virtual. Acepta. Las siguientes sesiones asiste aunque no esté en su mejor día. Le digo que aquí ella no tenía que estar siempre sonriente y que este es el espacio para que pueda desarmarse. Angustia, llanto, recuerdos. Su vida cambió para siempre desde que su madre

murió y ella quedó sola. Hablamos de su padre e interrogo “Quizá él también se sintió muy solo quedándose viudo joven, con dos hijos y en una época en que los padres solo trabajaban y no se encargaba de otra cosa”. Ese hombre del que ella esperó algún amparo también se habrá sentido profundamente desamparado. Algo comienza a poder dialectizarse en su historia. Cuando se ven las imposibilidades de los Otros, éstos pierden su poder. Se abre una puerta: Ya no se es una niña a la espera que alguien la cuide, ella se cuida sola. Comienza a ver distintos médicos porque hacía mucho que no se hacía chequeos: dentista, ginecóloga, de allí la derivan a endocrinóloga. “Ya no me siento sola, estoy en buenas manos” me dice, refiriéndose al espacio analítico. “Ahora tengo que estar bien yo, cuidarme”. El dispositivo se puso en marcha.

## LA TRANSFERENCIA DEL ANALISTA

Freud a lo largo de su obra define en varias oportunidades el concepto de transferencia. En *Sobre dinámica de la transferencia* dirá que se trata de un clisé que el ser humano adquiere ya sea por “disposiciones innatas” (Freud, 2004, p. 97) o por influjos que recibe durante la infancia, que lo determinan para el ejercicio de su vida amorosa, muchas veces de manera inconsciente. La especificidad que adquiere este clisé en el espacio analítico, es que el paciente lo repite con la persona del analista, dando por resultado el amor de transferencia.

En el psicoanálisis que le siguió a Freud, se ha conservado líneas más líneas menos, la misma definición cuando de transferencia se hablaba: La dirección iba del paciente al analista. Ahora bien, cuando se trataba de pensar la dirección contraria - es decir, la que va del analista al paciente - Freud introdujo el término de contratransferencia. El objetivo fue poner sobre la mesa qué ocurría con las afectaciones del analista, cómo estas podían ser obstáculos a la hora de dirigir una cura. Sin embargo, pocos han puesto en palabra qué ocurre cuando dichas afectaciones son un motor, cuando los inconscientes analista-paciente resuenan. En esta dirección se encuentra la afirmación de Lacan en el Seminario 21 “No hay más que una transferencia, la del analista, ya que después de todo él es el sujeto supuesto al saber” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). La verdad toca al analista y por ello, agrega Lacan, él debería estar atento a cual es su relación con el saber inconsciente tanto por su propio análisis como por su recorrido teórico. La transferencia, en este sentido, será la entrada a la verdad del amor, y sobre esta entrada un poco incómoda en el espacio analítico no se supo muy bien qué hacer. De este modo, en “la experiencia analítica, la transferencia es lo que ella expulsa, lo que ella no puede soportar sino padeciendo fuertes dolores de estómago” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). Finalmente Lacan afirmará que “Con el amor pagamos, ofrecemos un óbolo, intentamos por todos los medios permitirle alejarse, darse por satisfecho” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). Tal como ya desarrollamos (Avalos, 2022)

con el amor de transferencia un analista paga y con el goce su paciente.

Ahora bien, no es en el Seminario 21, la primera vez que Lacan se ocupe de lo que le pasa al analista, recordemos que ya en el Seminario 8, en la clase XIII dedicada a la contratransferencia, afirmará que aunque el analista este analizado, no hay forma de dejarlo “fuera del alcance de las pasiones” (Lacan, 2006, p.213). Además agrega una pregunta fundamental ¿Por qué se supone que estando bien analizado, no podría presentar hostilidad u amor? Y aún más “¿Por qué lo descalificaría en su función?” (Lacan, 2006, p.213). Y concluye que, a contramano de lo que se teoriza, cuanto más analizado esté, más probable es que se enamore u odie a su paciente. Sin embargo, y esto es necesario aclarar, hay una razón más fuerte que haría que el analista no tire por la ventana a un paciente o salga corriendo al encuentro amoroso, y esta razón se llama *deseo del analista*. Es este deseo el que ordenaría sus pasiones y lo abstendría de operar desde allí.

Si bien hablar del deseo del analista excede a los fines del presente trabajo, sí nos interesa plantear la importancia de ubicar que la situación analítica - tal como la llama en este seminario - implica a dos personas (no dos sujetos). Aunque sea una situación de a dos, esto no la constituye en una relación simétrica, por tal motivo es al analista al que le toca ir al banquillo - tomando la metáfora de *Dirección de la cura y los principios de su poder* - y preguntarse por su afectación, porque tal como Lacan lo afirma en el comienzo de la clase XIV del mismo Seminario, dichas afectaciones son una forma normativa de orientarse en la situación analítica. Al mismo tiempo, unas líneas antes dirá que la contratransferencia es “la implicación necesaria del analista en la situación de transferencia, y por eso precisamente debemos desconfiar de este término impropio” (Lacan, 2006, p. 227).

## FÁBRICA DE FICCIÓN

Cuando un analista acepta un paciente está aceptando hacer soporte de ese clisé en el que éste lo va a ubicar. Soportar, con todas las resonancias de esa palabra - no sin querer tirarlo por la ventana, no sin verse tentado a responder a su demanda de amor, no sin fuertes dolores de estómago, o la serie que se le quiera agregar a la lista -. La metáfora del Talmud que hace referencia Lacan en dos oportunidades y que Gloria Leff (2011) trabaja puntillosamente, toma aquí relevancia: Cuando analista y paciente se embrollan en esto que se llama - no sin razón - experiencia analítica, ambos salen sucios de la chimenea. The Chimney sweeping fue el término que encontró Ana O. para hablar del procedimiento psicoanalítico, que pone en primer plano la dimensión erótica de la transferencia. No se trata sólo de una cura por la palabra - talking cure - sino también de esa dimensión en donde ambos salen distintos de esa “limpieza de chimenea”, no hay una higiene del analista, no hay higiene posible en una experiencia que nos implique.

En este sentido, hay otro punto que tanto Freud como Lacan recorren respecto al tema - que nos interesa destacar a fines del presente trabajo - y es la pregunta en torno a si se trata de un amor genuino o es sólo un mero acto de reproducción. Freud responde afirmativamente en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, y dirá que estamos en la presencia de un amor genuino y que, al igual que cualquier otro amor, no es una mera reproducción del pasado, hay allí algo actual. Lacan llama a esto dimensión sincrónica de la transferencia (Lacan, 2007, p.106), pero también y en la misma línea, dirá que si la transferencia es reproducción en acto “hay en la manifestación de la transferencia algo creador” (Lacan, 2006, p.202), y más aún, “la transferencia aparece, propiamente hablando, como una fuente de ficción. En la transferencia, el sujeto fabrica, construye algo. Y en consecuencia, me parece, por fuerza hay que integrar inmediatamente a la función de la transferencia el término de ficción” (Lacan, 2006, p.203).

Pero acaso ¿Qué es eso que aporta aquella *fábrica de ficción* específica que es la transferencia? Un paciente nos lleva por el carrusel del lugar de objeto que fuimos en el deseo del Otro, nos muestra sus marcas de amor y desamor, aquellas que hace “(...) de nosotros algo distinto de un sujeto sometido al deslizamiento infinito de significantes. Hace de nosotros algo distinto del sujeto de la palabra, eso único, inapreciable, irremplazable a fin de cuentas, que es el verdadero punto donde podemos designar lo que llamé la dignidad del sujeto” (Lacan, 2007, p. 199). Este lugar que hemos tenido en el deseo del Otro es entonces, aquello que nos salva del deslizamiento infinito: Ser algo para alguien es lo que nos da nuestra dignidad como sujetos. Es por ello que cuando un paciente consulta, hemos de ir paso a paso, no sin prisa, por esos lugares tan delicados, que lo han constituido como tal. Si la transferencia es ese espacio de ficción, volveremos a montar la escena, ver los libretos de sus personajes e interpretarlos una vez más.

Al analista le toca *jugar* al muerto, de esta manera lo enuncia Lacan a propósito del juego del Bridge. Sin embargo, todo juego es una ficción, jugamos al muerto porque no lo somos, y además, todo juego implica el armado de una estrategia. Nos abstenemos de responder a la demanda de amor del paciente no sin ofrecerle un óvulo, un sustituto, no sin haber bailado con el fantasma del sujeto para hacerlo hablar, y así - si la contingencia del amor de transferencia nos acompaña - modificar, no tanto el libreto que ya ha sido escrito hace mucho, sino su interpretación.

## NOTA

[i] Y se inventa, porque insistimos en esta idea, en la noción de inconsciente Real la causa de la cadena es un sin sentido, un malentendido, casi un chiste.

## BIBLIOGRAFÍA

- Avalos, R. (2022). *La verdad inventada. Sobre la noción de invención en Lacan*. Buenos Aires: Brueghel.
- Freud, S. (2004). Sobre la dinámica de la transferencia (1912). en *Obras Completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre la técnica psicoanalítica y otras obras (1911 -1913). tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2004). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915 [1914]), en *Obras Completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber), Trabajos sobre la técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913), tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leff, G. (2011). *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las “mujeres analistas” y Lacan*. México: Epele.
- Lacan, J. (2006). *El seminario 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El seminario 20: Aún [1972-1973]*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1973/1974). *El seminario 21: Los nombres del padre*. Inédito.
- Lacan, J. (2008). La dirección de la cura y los principios de su poder (1958), en *Escritos II*. Buenos Aires: Paidós.